

El Gran Libertador

Sermón predicado el domingo 17 de abril de 1.864

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“Así que, si el Hijo os liberare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:36

Bendita es la palabra “gratis”, y bendito el que se dedica a hacer que los hombres sean así; libremente gratis. Hiciste bien en abarrotar tus calles y en acoger con tus alegres aclamaciones al hombre que ha roto el yugo del cuello de los oprimidos. Muchos hijos de Italia lo han hecho con valentía, pero Él los supera a todos y merece el amor de todos los buenos y valientes. La esclavitud política es un mal intolerable. ¡Vivir, pensar, actuar, hablar con el permiso de otro! ¡Es mejor no tener vida en absoluto! Depender para mi existencia de la voluntad de un déspota es la muerte misma. Los espíritus cobardes pueden llevar el collar de perro que les pone su amo y adular a sus pies para los huesos de su mesa, pero los hombres que no son dignos de ese nombre –cobarde- prefieren alimentar a los buitres en el campo de batalla.

La carga de la servidumbre civil es demasiado pesada para que los espíritus valientes la soporten con paciencia y, por lo tanto, se inquietan y murmuran debajo de ella. El tirano no ama este murmullo y, por lo tanto, arroja a los que sufren a sus mazmorras condenándolos a pasar el resto de sus días en cautiverio. Bienaventurado el que derriba al déspota, rompe las puertas de sus mazmorras y concede sus derechos a los hombres verdaderos. Nunca hemos sentido y, por lo tanto, no conocemos la amargura de la esclavitud. Nuestros emancipadores se han ido al mundo de los espíritus, legándonos una reliquia de la libertad por la que debemos amar sus nombres y reverenciar a su Dios.

Si hubieran podido vivir hasta ahora, ¡cómo deberíamos honrarlos! Pero cuando se van, hacemos bien en aplaudir a nuestro ilustre invitado como si viéramos en Él, los espíritus de todos nuestros gloriosos libertadores dignamente consagrados. La libertad política deja espacio para tanto de todo lo que es bueno y ennoblecedor; y su opuesto involucra tanto lo que es degradante, que la nación más poderosa desprovista de ella es pobre, y la más pobre de todas las personas, si es que es libre, es verdaderamente rica. Pero, hermanos míos, los hombres pueden tener libertad política en la mayor medida posible y, sin embargo, ser esclavos, porque existe la esclavitud religiosa. El que se encoge ante un sacerdote, el que teme a su anatema, o el que se arrastra a sus pies para recibir su bendición, ¡es un esclavo abyecto!

Puede que se llame a sí mismo un hombre libre, pero su alma está en una vil esclavitud si la superstición le hace llevar las cadenas. Tener miedo de los murmullos de un hombre que no es nadie más que yo, inclinarse ante un trozo de madera o un metro de lienzo pintado, reverenciar un bocado de pan o un hueso podrido, ¡esto es esclavitud mental, en verdad! Llamen al negro un esclavo en la Confederación del Sur, pero los hombres que postran su razón ante el trono de la superstición son esclavos de principio a fin. ¡Obedecer a nuestro Señor, ofrecer oración al Dios Altísimo es perfecta libertad! Pero confesar mi corazón a un mortal con una corona usurpada, confiar los secretos de mi familia y el carácter de mi esposa a las órdenes de

un hombre que puede estar todo el tiempo revolcándose en el libertinaje, es peor que la peor forma de servidumbre.

Preferiría servir al sultán más cruel que jamás haya aplastado a la humanidad bajo su talón de hierro que inclinarme ante el Papa o cualquier otro sacerdote creado por el hombre. La tiranía del oficio sacerdotal es el peor de los males. Puedes cortar las ataduras de los déspotas con una espada, pero aquí se necesita la espada del Señor mismo. ¡La Verdad de Dios debe archivar estos grilletes y el Espíritu Santo debe abrir estos calabozos! Puedes escapar de la prisión, pero la superstición ronda a un hombre y con su influencia mortal lo mantiene siempre en su celda oscura y lúgubre.

El escepticismo, que propone romper las cadenas de la superstición, sólo reemplaza una creencia ciega con una credulidad impía y deja a la víctima tan oprimida como siempre. ¡Jesús el Hijo, solo, puede hacer a los hombres verdaderamente libres! Bienaventurados los que libró de la superstición. ¡Bienaventurados nuestros ojos porque este día vemos la luz de la libertad evangélica y ya no estamos encerrados en la oscuridad papista!

Recordemos nuestros privilegios y bendigamos a Dios con una voz fuerte que las tinieblas han pasado y la verdadera Luz brilla, ya que el nombre de Jesús, la predicación de Su Palabra y el poder de Su Verdad tienen, en este sentido, el más alto grado que han hecho libre a nuestra nación!

Sin embargo, un hombre puede ser liberado del vínculo de la superstición y seguir siendo un siervo, porque quien no está gobernado por un sacerdote puede ser controlado por el diablo o por sus propias concupiscencias, que son muy parecidas. Nuestros deseos e inclinaciones carnales son señores dominantes, como saben aquellos que siguen sus órdenes. Un hombre puede decir: "No siento terrores sobrenaturales. No conozco horrores supersticiosos", y luego, cruzando los brazos, puede jactarse de ser libre. Pero puede que todo el tiempo sea un esclavo de su propio corazón malvado. Puede estar moliendo en el molino de la avaricia, pudriéndose en el hediondo calabozo de la sensualidad, arrastrado por las cadenas de la ira enloquecida o abatido por el yugo de la costumbre de moda.

Es el hombre libre que es dueño de sí mismo por la Gracia de Dios. El que sirve a sus propias pasiones es esclavo del peor de los déspotas. ¡No me hables de mazmorras oscuras bajo el nivel del mar! ¡No me hables de fosas en las que los hombres han sido sepultados y olvidados! ¡No me hables de pesadas cadenas, ni siquiera del fuego consumidor! El esclavo del pecado y Satanás, tarde o temprano, conocerán horrores mayores que estos —su destino es más terrible porque es eterno— y su esclavitud más desesperada porque es una a la que se entrega voluntariamente.

Quizás haya presentes quienes reclaman libertad para sí mismos y dicen que son capaces de controlar sus pasiones y nunca se han rendido ante los deseos impuros. Sí, un hombre puede llegar tan lejos en un sentido modificado y, sin embargo, no ser libre. Quizás me dirijo a quienes, conociendo el bien, han luchado contra el mal. Ustedes se han reformado a sí mismos de las locuras en las que habían caído. Con diligencia, han controlado la carne de alguna manera en sus manifestaciones externas de pecado; y ahora sus vidas son moralmente correctas, sus conductas respetables y sus reputaciones en el más alto nivel. Sin embargo, a pesar de todo, puede ser que estén conscientes de que no son libres.

Escucha, tus viejos pecados te persiguen, tus antiguas corrupciones te dejan perplejo. No has encontrado la paz porque no has obtenido el perdón. Has enterrado tus pecados debajo de la tierra durante años, pero tu conciencia le ha dado resurrección y los fantasmas de tus transgresiones pasadas te persiguen. Apenas puedes dormir por la noche debido al recuerdo de la ira de Dios que te mereces. Y de día hay una hiel en tus proyectos más dulces porque sabes que has pecado contra el Cielo y que el Cielo debe visitar con venganza tu transgresión. Aún no habéis alcanzado la plena libertad de los hijos de Dios, como lo haréis si os arrojáis en las manos de Jesús que suelta a los cautivos.

"Por tanto, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres"; libres como el mero libertador político no puede haceros; libres como no puede haceros a quienes meramente los libera de la superstición. Libre como la reforma no puede hacerte. Libre como solo Dios puede hacerte con Su Espíritu libre. "Por tanto, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

Ahora, esta mañana, que el Señor le ayude a Su siervo desde lo alto mientras trato de hablar contigo.

Para quienes sienten hoy su esclavitud, mi mensaje puede ser provechoso. Nuestro primer punto es que para aquellos que son esclavos de Satanás, la libertad es posible. El texto no se burlaría de nosotros con un fantasía, dice: "Si el Hijo, por tanto, los libertare". Todos los que son esclavos no serán liberados, pero existe la posibilidad de libertad implícita en el texto. Bendito "si". Es como la ventana de la prisión a través de la pared de piedra: deja entrar suficiente luz solar para que podamos leer la palabra "esperanza". "Si, pues, el Hijo os libertare".

En segundo lugar, hay una falsa libertad. Lo ve en el texto: "Serás libre, en verdad". Había algunos que profesaban ser libres, pero no lo eran. El griego es, "Serás realmente libre", porque hay algunos que son libres sólo en el nombre y en la sombra de la libertad, pero que no son libres en cuanto a la sustancia. Luego, en tercer lugar, la verdadera libertad debe venirnos del Hijo, ese glorioso Hijo de Dios, quien, siendo libre y entregándose a nosotros, nos da la libertad. Y luego terminaremos planteando algunas preguntas personales sobre si el Hijo nos ha hecho libres o si seguimos siendo esclavos.

I. Entonces, queridos amigos, nuestro texto suena como una dulce campana de plata de esperanza en los oídos de aquellos que están aprisionados por su pecado. LA LIBERTAD ES POSIBLE: la palabra "si" lo involucra.

El Hijo de Dios puede liberar al prisionero. No importa quién sea, ni qué sea, ni cuántos años pueda haber sido esclavo de Satanás, el Hijo, el glorioso Libertador que puede liberarlo, también. "puede salvar perpetuamente a los que por Él vienen a Dios".

Quizás lo que más te pesa es el sentimiento de tu culpa pasada. "He ofendido a Dios; lo he ofendido a menudo, intencionalmente, atrozmente, con muchas agravaciones. En tal y tal día lo ofendí de la manera más sucia y deliberada. Otros días he corrido con avidez por caminos del vicio. Nada me ha impedido la desobediencia y nada me ha impulsado al servicio de Dios. Todo lo que su Palabra dice en mi contra, lo merezco. Y cada amenaza que Su Libro pronuncia en mi contra es justa y bien puede cumplirse. ¿Existe la posibilidad

de que pueda escapar de la culpa? ¿Puede un pecador tan inmundo como yo ser limpiado? Sé que el leopardo no puede perder sus manchas, ni el etíope cambiar su piel por su propio esfuerzo. ¿Existe un poder divino que pueda quitar mis manchas y cambiar mi naturaleza?"

¡Pecador, lo hay! Ningún pecado que hayas cometido necesita excluirte del cielo. No importa cuán condenables hayan sido tus iniquidades, hay perdón con Dios para que Él sea temido. Puede que hayas llegado al borde de la perdición, pero el brazo de la Gracia de Dios es lo suficientemente largo para alcanzarte. Puedes sentarte hoy con tu lengua bloqueada con un candado por la blasfemia, tus manos atadas rápidamente por actos de violencia atroz, tu corazón encadenado con corrupción, tus pies encadenados firmemente a los bloqueos satánicos de la incredulidad, todo tu ser encerrado en la esclavitud de la corrupción, pero ¡Hay Uno tan poderoso para salvar que puede liberarte incluso a ti! "Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres".

"La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Entonces, en materia de culpa, existe la posibilidad de alcanzar la libertad. "¿Pero puedo ser liberado del castigo del pecado?" dice otro. "Dios es justo: debe castigar el pecado de manera que no es posible que el Juez de toda la tierra permita escapar a un rebelde como yo". ¿Debo irme libre de Escocia? ¿Tendré la misma recompensa con los perfectamente justos? Después de años de incredulidad, ¿seguiré siendo tratado como si siempre hubiera sido un niño dispuesto y cariñoso? Esto no es solo, debo ser castigado".

Pecador, no es necesario que te echen al infierno. No, no lo serás, si tu confianza está puesta en la sangre derramada en el Calvario. Existe una necesidad imperiosa de que el pecado sea castigado, pero no es necesario que sea castigado en tu persona. Las severas leyes de la justicia exigen que el pecado sea satisfecho, pero no hay ninguna ley que exija que reciba satisfacción de ti, porque si crees, Cristo te ha dado satisfacción. Si confías en Jesucristo para salvarte, puedes estar seguro de que Cristo fue castigado en tu lugar y sufrió toda la ira divina, de modo que no hay temor de que seas arrojado al infierno.

Si crees, no puedes ser castigado, porque no hay ningún cargo en tu contra: tus pecados han sido cargados a Cristo. Y no se te puede exigir ningún castigo, porque Cristo ya ha cumplido con todo. La justicia de Dios no puede exigir dos ejecuciones por el mismo delito. ¡Oh, no dejes que las llamas del infierno te alarmen, pecador! No dejes que Satanás te provoque a la desesperación pensando en el gusano que nunca muere y en el fuego que nunca se apaga. No es necesario que vayas allí, hay una posibilidad de liberación para ti. Y aunque tu corazón diga: "Nunca, nunca escaparé", ¡no confíes en tu corazón! Dios es más grande que tu corazón y conoce todas las cosas.

¡Cree en Su testimonio y vuela hacia el gran Libertador por la libertad! La libertad, entonces, del castigo es posible a través de Cristo. Creo que escucho a alguien decir: "Ah, pero si fuera salvo del pecado pasado y de todo su castigo, aun así me sometería al poder del pecado nuevamente. Tengo un lobo dentro de mi corazón hambriento de pecado que no será satisfecho, aunque está harto de maldad. El insaciable puercoespín de mi lujuria siempre grita: "¡Da, da!" ¿Puedo librarme de ella? He estado atado con muchas resoluciones, pero el pecado, como Sansón, las ha roto como si fueran ramitas verdes. He estado encerrado en muchas profesiones, como si ahora

fuera, de una vez por todas, un prisionero de la moral. Pero he tomado postes y barrotes y todas las demás ataduras que me mantenían dentro y he vuelto a mi antigua inmundicia. ¿Puedo salvarme de todas estas propensiones y de toda esta corrupción innata?". Puedes.

Mi querido amigo, hay una esperanza para ti de que puedas serlo. Si crees en el Señor Jesucristo, esa misma sangre por la que se perdona el pecado capacita al hombre para vencer el pecado. Ellos en el Cielo lavaron sus ropas y las blanquearon en Su sangre. Pero tienen otra nota en su canción: vencieron a través de la sangre del Cordero. No solo fueron liberados de la culpa, sino también del poder del pecado. No te digo que en esta vida Cristo mismo te hará perfectamente libre del pecado que mora en ti; siempre quedará algo de corrupción con la que luchar; algún cananeo todavía queda en la tierra para ejercitar tu fe y enseñarte el valor de un Salvador. Pero el cuello del pecado estará debajo de tu pie; Dios llevará cautivo al gran Adoni bezec⁽¹⁾ de tu lujuria y tú le cortarás los pulgares para que no pueda manejar armas de guerra.

Si el enemigo no puede ser destruido, al menos su cabeza será quebrada y nunca tendrá poder reinante sobre ti; serás libre del pecado, para no vivir más en él. ¡Oh, esa bendita palabra "si"! ¡Cómo brilla! Puede parecer una pequeña estrella, que presagie el amanecer del Sol de Justicia dentro de ti, "Si, pues, el Hijo os libertare".

"Oh", dice uno, "ese es un gran "si", por supuesto. ¡No puede ser! ¿Mi culpa perdonada, mi castigo remitido y mi naturaleza cambiada? ¿Cómo puede ser?" Querido amigo, puede ser, y confío que será esta mañana, porque este "si" consuela al predicador con la esperanza de éxito en la entrega de la Palabra. Y que les dé algo de esperanza a los oyentes, de que tal vez ustedes mismos puedan ser liberados. Pero creo que escucho a otro exclamar: "Señor, estoy en cautiverio por temor a la muerte vaya adonde vaya, tengo miedo de morir sin gozar de la seguridad de ser aceptado en Cristo. Sé que un día de estos debo cerrar estos ojos en los sueños de la tumba, pero oh, es un pensamiento terrible para mí que debo estar ante mi Dios y pasar la prueba solemne. No puedo mirar dentro del sepulcro sin sentir que es un lugar frío y húmedo. No puedo pensar en la eternidad sin recordar los terrores que le rodean a un pecador, "donde su gusano no muere y donde su fuego no se apaga".

Ah, pero mi querido Amigo, si el Hijo te libera, te librá de la muerte. Cuando se perdona el pecado, la ley se satisface; y cuando se cumple la ley, la muerte se convierte en amiga. La fuerza del pecado es la Ley, la Ley se cumple, la fuerza del pecado se rompe. El aguijón de la muerte es el pecado, el pecado es perdonado, la muerte ya no tiene aguijón. Si crees en Cristo, nunca morirás en el sentido en el que temes a la muerte. Te dormirás pero nunca morirás. Esa muerte que piensas que no es la porción del cristiano, pertenece a los impíos. En ella no tendrás participación, si confías en el Salvador. Llevado con alas de ángeles al cielo, desde la calamidad, la imperfección, la tentación y la prueba subirás, revoloteando con las alas de una paloma muy por encima de las nubes del dolor. Dejando este globo oscuro detrás de ti entrarás en los esplendores de la inmortalidad. ¡No morirás, sino que despertarás de este mundo agonizante a una vida de Gloria!

¡Ven, alma! Si confías en Cristo, este "si" no será un si condicional, sino que es una certeza: el Hijo te hará libre, en verdad. No creo que pueda sacar a

relucir el valor total de esta libertad simplemente hablando de los males de los que somos liberados. Saben, hermanos, la libertad consiste no sólo en lo negativo sino en lo positivo; no sólo estamos libres de, sino que somos libres de hacerlo. Escuchamos de personas que reciben la libertad de una ciudad. Esto implica que se otorgan ciertos privilegios. Ahora, "si el Hijo te hace libre, serás libre en verdad", en el sentido de privilegio, serás libre de llamarte hijo de Dios. Serás libre de decir, "Abba, Padre", sin reprensión. Serás libre de reclamar la protección de la Casa de ese Padre y la provisión de Su generosidad. Serás libre de arrodillarte con todas tus pruebas y contarle todas tus aflicciones.

Serás libre de defender sus promesas y también de recibir el cumplimiento de ellas. Serás libre de sentarte a su mesa, no como a veces se le permite a un sirviente sentarse cuando termina la fiesta para comer las sobras, sino que te sentarás allí como un hijo amado, para comer el becerro gordo mientras tu Padre, come, bebe y es gozoso contigo. Serás libre de entrar en la Iglesia en la tierra, la madre de todos nosotros. Libre para todas sus ordenanzas. Libre para participar de todos los dones que Cristo le ha dado a su esposa. Y cuando mueras, podrás entrar en el reposo que queda para el pueblo de Dios. Libres para participar de la Nueva Jerusalén que está arriba. Libre para usar sus arpas de oro y sus calles de alegría. Libre para deleitarse en su gran banquete que dura para siempre. Acceso libre al corazón de Dios, al trono de Cristo y a la bienaventuranza de la eternidad.

¡Oh, qué bueno pensar que hay posibilidad de libertad para privilegios como estos y posibilidad de libertad para los más viles de los viles! Para algunos que eran extremadamente culpables, algunos que se habían descarriado, y sin embargo, han tenido la posibilidad de disfrutar la plenitud de la bendición del Evangelio de la paz. ¡Mira a Pablo! Nadie entró más que él en el misterio del Evangelio. Tenía libertad para hacerlo: podía comprender con todos los santos lo que son las alturas y las profundidades, y conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento y, sin embargo, es él, es él quien una vez hizo espumar las amenazas, quien bebió la sangre de los santos. Es él quien se tiñó las manos hasta los codos con sangre asesina. ¡Es él quien odió a Cristo! ¡Es él quien fue perseguidor e injurioso y, sin embargo, está libre del mal y es libre para disponer de todos los privilegios de los elegidos de Dios!

¿Y por qué tú no? ¿Por qué tú no? Mujer, tambaleante y temblorosa, ¿por qué no, por qué el Hijo no debe hacerte libre? Hombre, sacudido por muchas dudas, ¿por qué no ha de aparecer ante ti el gran Libertador? ¿Puede haber una razón por la que no? ¿Has leído los rollos de la predestinación y has descubierto que tu nombre ha sido omitido? ¿No se ha revelado que para ustedes hay Expiación? Se les ha revelado que todo aquel que cree en Él no es condenado. Y este es el testimonio que les llega: ¡Ojalá lo recibieran! - "El que cree en el Señor Jesucristo tiene vida eterna". ¡Oh, si fueras audaz y confiaras en Cristo esta mañana y el "si" que está en nuestro texto se convierta en una bendita certeza para ti! Entonces, existe la posibilidad de la libertad. Haremos un alto y luego les advertiremos contra la falsa libertad.

II. CUIDADO CON LA FALSA LIBERTAD. Todo lo bueno es imitado por Satanás, quien es el maestro de las falsificaciones y, por lo tanto, la libertad, una palabra adecuada para usarse en el cielo y casi demasiado buena para la tierra caída, se ha utilizado para los propósitos más viles y los hombres han

llamado erróneamente a la descendencia del diablo por este título angelical. Tenemos en asuntos espirituales cosas llamadas libertad que no son libertad. Existe la libertad antinomiana, ¡Dios líbranos de ella! Un hombre dice: "No estoy bajo la Ley de Dios, por lo tanto, viviré como me plazca". Una Verdad de Dios bendita seguida de una inferencia de lo más atroz.

El cristiano no está bajo la Ley, sino bajo la Gracia - ese es un hecho muy precioso - es mucho mejor servir a Dios porque lo amamos, que porque tenemos miedo de Su ira. Estar bajo la Ley es darle a Dios el servicio de un esclavo que teme el látigo. Pero estar bajo la Gracia es servir a Dios por puro amor a Él. ¡Oh, ser un niño y dar la obediencia de un niño y no el homenaje de un siervo! Pero el antinomiano dice: "No estoy bajo la ley, por tanto viviré y cumpliré mis propias concupiscencias y placeres".

Pablo dice que aquellos que discuten así, su condenación es justa. Hemos tenido el dolor de conocer a algunos que han dicho: "Soy el elegido de Dios; Cristo derramó su sangre por mí; ¡nunca pereceré!" Y luego han ido a la taberna, han cantado la canción del borracho y hasta han utilizado el juramento del borracho. Queridos amigos, ¿qué es esto sino una fuerte ilusión para creer una mentira? Los que pueden hacer esto seguramente deben haber estado algún tiempo en el horno de Satanás, para ser horneados con tanta fuerza. ¡Vaya, se les debe haber quitado la conciencia de ellos! ¿No se han convertido en algo peor que los brutos? El perro no dice: "Mi amo me da de comer y no me destruirá, pero me tiene cariño, por lo tanto, le gruñiré o lo estropearé".

Ni siquiera el asno dice: "Mi amo me da forraje, por eso le estrellaré los talones en la cara". El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero estos hombres sólo conocen a Dios para provocarlo y profesan que su amor por ellos les da la libertad de rebelarse contra su voluntad. ¡Dios te libre de una libertad como esta! No sean legalistas, sino amen la Ley de Dios y deléitense en ella. Aborrezcan toda idea de ser salvos por buenas obras, pero ¡oh, estén tan llenos de buenas obras como si fueran a ser salvo por ellas!

Camina en santidad como si tu propio caminar te hiciera entrar al cielo y luego descansar en Cristo, sabiendo que nada de lo tuyo puede abrir la puerta de la Ciudad Celestial. Evite y aborrezca todo lo que se parezca al antinomianismo. No tenga miedo de la alta doctrina. Los hombres a veces etiquetan mal el buen calvinismo como antinomianismo. No tenga miedo de eso, ¡no se alarme por la fea palabra antinomianismo si no existe! Pero de esa cosa, ¡huye de ella como de una serpiente! Sacude la bestia venenosa en el fuego como hizo Pablo con la víbora que encontró entre la leña. Cuando estás reuniendo las doctrinas de la Gracia para animarte y consolarte, esta víbora mortal se mete en medio y cuando el fuego comienza a arder, sale del calor y se adhiere a ti. ¡Sacúdela en el fuego del Amor Divino y deja que el monstruo sea consumido!

Hermanos míos, si somos amados por Dios con un amor eterno y ya no estamos bajo la Ley, sino libres de su maldición, sirvamos a Dios con toda la gratitud de nuestro corazón. Digamos: "Soy tu siervo. Yo soy tu siervo, y el hijo de tu sierva; tú has soltado mis cadenas". Dejemos que la pérdida de nuestros lazos sea un argumento a favor del servicio. Por otra parte, amado, hay otro tipo de libertad de la que todos debemos ser conscientes: es una libertad profesional teórica. "¿Gratis? Sí, ciertamente lo somos. Somos el

pueblo de Dios", dicen algunos. No es que hayan pasado alguna vez de la muerte a la vida. No es que la piedad vital sea un asunto que ellos comprendan.

No. "Siempre íbamos a la iglesia o la capilla. Nunca hemos dejado de andar en nuestras vidas. Somos las personas religiosas más regulares y nos bautizamos, y vamos a la Santa Cena y ¿qué hay que no hagamos? ¿Quién nos convence de algún pecado? Si no vamos a la Ciudad Celestial, ¿quién puede ir? ¡Seguramente disfrutamos mucho de las cosas de Dios! Nos sentamos en la Casa de Dios y sentimos un placer cuando escuchamos la Verdad de Dios. El canto sagrado nos eleva tanto a nosotros como a otros hombres. Nos sentamos como el pueblo de Dios se sienta y oímos como el pueblo de Dios oye, ¡seguramente somos libres!"

Ah, pero querido amigo, un hombre puede creerse libre y seguir siendo un esclavo. Sabes que hay muchos en este mundo que sueñan con ser lo que no son. Y tienes la facultad de soñar de la misma manera. Cristo debe haber venido a ti y mostrarte tu esclavitud y quebrantado tu corazón a causa de ello, o de lo contrario no eres libre. Y debes haber considerado las heridas de Jesús como las únicas puertas de tu escape y haber visto en sus manos el único poder que podría romper tus grilletes o de lo contrario, aunque hayas profesado y vuelto a profesar, eres esclavo de Satanás, ¡Como si estuvieras en el mismo pozo!

¡Cuidado, te lo ruego, con la religión hereditaria! Un hombre no puede transmitir su piedad como lo hace con sus bienes. Y no puedo recibir gracia como puedo recibir tierras, oro o plata. "Debes nacer de nuevo". Tiene que salir de Egipto, dejar las ollas de carne y los hornos de ladrillos, y avanzar a través del Mar Rojo de la Expiación hacia el desierto y luego hacia el descanso prometido. ¿Has pasado de muerte a vida? Si no es así, ¡cuidado con tener una mera libertad profesional teórica!

También hay muchos que tienen la libertad de la justicia propia natural y del poder de la carne. Tienen esperanzas fantásticas e infundadas del cielo. Nunca han hecho daño a nadie. Nunca han hecho daño alguno en el mundo. Son amables. Son generosos con los pobres. ¡Son esto, son aquello, son lo otro! Por tanto, se sienten libres. Nunca sienten su propia incapacidad. Siempre pueden rezar igual y siempre cantar igual. No tienen cambios. No se vacían de un recipiente a otro. Su confianza nunca flaquea. Se creen bien y permanecen en su confianza.

No se detienen a examinar; su engaño es demasiado fuerte y su consuelo es demasiado precioso para desear estropearlo mirando a sus cimientos, así que siguen, siguen, siguen, profundamente dormidos hasta que uno de estos días, cayendo sobre el terrible precipicio de la ruina, se despertarán donde el despertar será demasiado tarde. Sabemos que hay algunos de esos. Están en la Casa de Dios, ¡pero no son hijos de Dios! Recuerda el caso de Ismael. Es a eso a lo que nuestro Señor parece aludir aquí. Ismael era un hijo de Abraham según la carne, pero nunca fue libre. Siendo su madre una esclava, él era un esclavo.

Podría llamarse a sí mismo el hijo de Abraham si pudiera, pero siendo sólo según la carne, todavía era un esclavo, porque no estaba en el poder de Abraham, sino en el poder de la carne que engendra nada más que esclavitud. E Ismael en su mejor momento todavía era el hijo de la esclava.

Sin embargo, ve que se sienta a la mesa, come y bebe tan alegremente como el hijo de la promesa. No, en algunas cosas es más fuerte que Isaac; tiene la ventaja de la edad y me atrevo a decir que se enorgullece de ser heredero. "Ah", dice él, "yo soy el mayor de la familia". Por fin se burló de Isaac; cuando los muchachos estaban en sus deportes, él era violento con su hermano menor, aun cuando muchos fariseos son muy crueles con los verdaderos creyentes.

¿Qué salió de eso? Pues, "el siervo no permanece en la casa para siempre, pero el hijo permanece para siempre", y así llegó el día en que Sara dijo: "Echa fuera a la sierva y a su hijo", e Ismael se fue. Podría aferrarse a su padre y decir: "Soy tu hijo". "Debe irse, señor, es un esclavo. Naciste según la carne y por lo tanto tomas de tu madre tu estado y condición y no de tu padre. Tu madre era una esclava y tú también lo eres y debes irte. Los privilegios de la casa de los niños no son para ti. Debes ir al desierto. No puedes quedarte aquí". Pero Isaac, aunque débil, tentado, probado y afligido, nunca es enviado fuera de la casa de su padre, nunca, permanece para siempre.

Esta es la posición de muchos. Son muy buenas personas a su manera. Hacen lo mejor que pueden, pero ¿qué es lo mejor? Es la descendencia de la carne. Y lo que nace de la carne, carne es, por lo tanto, sus mejores esfuerzos sólo los hacen esclavos en la casa, no hijos. Sólo el que nace por fe según la promesa es Isaac libre y habita en la casa. Llegará el día en que Dios preguntará a todos los miembros de la Iglesia cristiana y a todos los que profesan religión: "¿Son ustedes hijos por fe en la promesa o no?" Y si son hijos únicos según la carne, Él los enviará de regreso al desierto; a la ruina eterna deben ir a menos que el Espíritu de Dios les haya dado el espíritu de libertad.

Había una costumbre, observada entre los griegos y los romanos, que cuando un hombre moría, si dejaba esclavos, pasaba como herencia al hijo mayor y si el hijo mayor decía: "Algunos de estos son mis propios hermanos, aunque son esclavos, por eso los declararé libres", eran libres. La emancipación no siempre estuvo permitida ni en los estados griegos ni en los romanos; un hombre no siempre podía liberar a un esclavo sin dar una buena razón. Pero siempre se consideró una razón válida si el hijo, al entrar en una herencia de esclavos, optaba por liberarlos. No se preguntó si el hijo los hizo libres. La ley no podía intervenir.

Así que, queridos amigos, si el Hijo nos hace libres, seremos verdaderamente libres. Si Jesucristo, el gran Heredero según la promesa, el gran Mediador a quien Dios creó Heredero de todas las cosas, por quien también hizo los mundos, si nos dijera a nosotros que somos como Ismael: "Yo os hago libres", ¡Entonces somos libres, de hecho! Y ni la Ley, la Justicia, el Cielo o el Infierno pueden traernos ningún argumento en contra de por qué no deberíamos ser libres. ¡Pero tenga cuidado con todas las libertades imaginarias y evítelas como si fuera un veneno! ¡Y que Dios les dé la Gracia Divina para disfrutar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios!

III. LA VERDADERA LIBERTAD NOS LLEGA A TRAVÉS DE AQUEL QUE ES, EN EL SENTIDO MÁS ALTO, "EL HIJO". Ningún hombre se vuelve libre excepto cuando viene a Cristo y lo toma como su Todo en Todo. Puede soltar sus

grilletes yendo a la Ley, a sus propias buenas obras, a sus deseos, a sus oraciones y a sus obras, pero nunca será libre hasta que venga a Cristo. Fíjate, hombre, si vienes a Cristo, serás libre en este momento de todo tipo de esclavitud. Pero si vas de aquí para allá, y pruebas esto y aquello y lo otro, encontrarás que todas tus pruebas terminarán en desilusión y te acostarás en el dolor y la vergüenza, porque nadie más que Jesús, nadie más que Jesús, puede hacernos libres de verdad.

La verdadera libertad viene sólo de Él. Pensemos un momento en esta libertad real. Recuerde que es una libertad otorgada con justicia. Cristo tiene derecho a hacer libres a los hombres. Si dejara en libertad a un esclavo que pertenece a su amo, podría huir durante un tiempo, pero como no tenía el poder para darle una emancipación legal, volvería a ser arrastrado. Pero el Hijo, que es heredero de todas las cosas, tiene derecho a hacer libre a quien Él quiera hacer libre. La Ley está del lado de Cristo. Cristo tiene tal poder en el cielo y en la tierra que se le ha encomendado que si le dice al pecador: "eres libre", está libre ante las alturas del cielo.

¡Ante el gran tribunal de Dios puedes defender la palabra de Jesús y serás librado! Piense también en lo cara que se compró esta libertad. Cristo lo habla por Su poder, pero aun así lo compró por Su sangre. Él te hace libre, pecador, pero es por sus propias ataduras. Te liberas porque Él llevó tu carga por ti. Míralo soportar Su agonía: "Aplastado bajo la piedra de molino de la Ley hasta que toda Su cabeza, Su cabello y Sus vestiduras fueron ensangrentados". Míralo allá, arrastrado al salón de Pilato, atado, azotado como un delincuente común, azotado como un asesino y arrastrado por los perros del infierno por las calles. Míralo a Él atado por esos crueles grilletes que atravesaron Su carne hasta el madero maldito. Míralo entregando su libertad al calabozo de la muerte.

Allí duerme el Poderoso en la tumba de José de Arimatea. Con su propia esclavitud compró con mucho cariño la libertad que tan libremente da. Pero, aunque muy caro, tomemos esa nota clave: ¡Él la da gratuitamente! Jesús no nos pide nada como preparación para esta libertad. Nos encuentra sentados en cilicio y cenizas y nos pide que nos vistamos con el hermoso despliegue de la libertad. Él nos descubre en una oscuridad que se puede sentir, sentados en el valle de la sombra de la muerte y Él trae la verdadera Luz en Su mano y convierte nuestra medianoche en un mediodía resplandeciente y todo sin nuestra ayuda, sin nuestro mérito, y al principio sin nuestra voluntad.

¡Cristo salva a los pecadores tal como son! ¡Cristo no murió por los justos, sino por los impíos! Su mensaje es Gracia, pura Gracia, no diluida por una sola condición o requerimiento que Dios pudiera hacer del hombre. Tal como eres, confía tu alma a Cristo y aunque no haya en ti ni una pizca de nada bueno, Él te salvará y te dará perfecta libertad. La compró con mucho cariño, pero la da gratuitamente; incluso la fe por la que la recibimos es un regalo de Dios. Es una libertad que se puede recibir instantáneamente. El cautivo atraviesa primero una puerta y luego otra, y tal vez cien llaves deben chirriar en las barreras de la cerradura antes de que sienta que el aire fresco le alegra la frente.

¡Pero no es así con el que cree! En el momento en que crea, ¡eres libre! Puede que hayas estado encadenado en mil puntos, pero en el instante en que crees en Cristo, estás libre y libre como un pájaro en el aire. ¿No es más libre el águila que sube a su nido rocoso y luego sobrepasa las nubes? ¡No,

incluso él águila, pájaro de Dios, no es más libre que el alma que Cristo ha librado! ¡Corta las cuerdas y en un instante estás libre de todo y subes hacia Dios! ¡Puede que hayas venido aquí como esclavo y puedes salir libre!

La Gracia de Dios puede, en un momento, darte la condición de libertad y la naturaleza de la misma. Él puede hacerte decir: "Abba, Padre", con todo tu corazón, aunque hasta el día de hoy puedes haber sido de tu padre el diablo, y sus obras has hecho. ¡En un instante funciona! En las tierras tropicales se nos dice que el sol parece saltar desde debajo del horizonte y que la oscuridad de la noche se convierte repentinamente en el brillo del día; de modo que, de repente, la Gracia de Dios a menudo amanece sobre la oscuridad de los corazones pecaminosos. Quizá hayas visto, a veces, que después de que cayeron lluvias sobre la tierra que parecía completamente seca y estéril, se cubrió de repente con hierba verde y con lirios en flor por doquier. Y así, un corazón que ha sido como un desierto, cuando una vez que la lluvia de la Gracia de Jesús cae sobre él, florece como el huerto del Señor y produce un perfume dulce.

¡Y eso en un momento! ¡Ustedes que se han entregado a sí mismos en la desesperación, ustedes que han escrito su propia condenación! Tú que has hecho alianza con la muerte y un pacto con el infierno y dijiste: "No hay esperanza, por tanto iremos tras nuestras iniquidades", te mando, escúchame, cuando declaro que mi Señor y Maestro, que ha quebrantado mis cadenas y darme la libertad, puede romper las tuyas también, ¡y eso de un solo golpe! Fíjate que si esto se hace, se hará para siempre. Cuando Cristo libera, ninguna cadena te puede volver a atar. Que el Maestro me diga: "Cautivo, te he liberado", ¡está hecho!

¡Vamos, demonios del pozo! Más poderoso es el que está por nosotros que todos los que están en contra nuestra. Vamos, tentaciones del mundo, si el Señor está de nuestro lado, ¿a quién temeremos? Si Él es nuestra defensa, ¿quién será nuestra destrucción? Vamos, corrupciones inmundas, vamos, maquinaciones y tentaciones de mi propio corazón engañoso, Aquel que ha comenzado la buena obra en mí, la llevará a cabo y la perfeccionará hasta el final.

Reúnan, a todas sus huestes, ustedes que son los enemigos de Dios y los enemigos del hombre, y vengan enseguida con furia concentrada y con poder infernal contra mi espíritu, pero si Dios me absuelve, ¿quién es el que condenará? ¿Quién nos separará del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro? ¡La corriente negra de la muerte nunca borraré la marca de la libertad cristiana! Ese monarca esqueleto no lleva un yugo que pueda poner sobre el cuello de un creyente. Gritaremos victoria cuando estemos hasta el pecho en medio de las últimas olas y lidiaremos con el rey sobre el caballo pálido; arrojaremos al jinete y ganaremos la victoria en la última batalla, según está escrito: "Gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Esparta y Grecia se negaron a llevar el yugo de Persia y rompieron la pompa del orgulloso rey. ¡Pero somos libres en un sentido más noble! Rechazamos el yugo de Satanás y venceremos su poder como Cristo lo venció en los días pasados. ¡Que los que quieran, se inclinen y se agachen a los pies del monarca del mundo! Pero en cuanto a aquellos a quienes Dios ha hecho libres, afirman pensar, creer, actuar y ser como su instinto Divino les ordena

y el Espíritu de Dios los capacita: "Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad". "Por tanto, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

IV. Y ahora planteamos la PREGUNTA, ¿estamos libres, esta mañana? ¿Somos libres? No responderé por usted, ni es necesario que responda por mí mismo, pero le suplico que haga una investigación minuciosa al respecto. Si estás libre, recuerda que has cambiado de lugar, de alojamiento, porque el esclavo y el hijo no duermen en la misma habitación de la casa. Las cosas que te satisfacían cuando eras un esclavo, ahora no te satisfarán.

Usas una prenda que un esclavo nunca puede usar y sientes un instinto dentro del cual el esclavo nunca puede sentir. Hay un Abba, Padre, que clama dentro de ti, que una vez no estuvo allí. ¿Esta? Si eres libre, no mientes como solías hacerlo. No vayas al trabajo del esclavo; ahora no tienes que esforzarte y sudar para ganarte la paga del pecado, que es la muerte. Pero ahora, cuando un hijo sirve a su padre, haces el trabajo de un hijo y esperas recibir la recompensa de un hijo, ¡porque el regalo de Dios es la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor!

Una cosa que sé, si eres libre, estás pensando en liberar a otros. Y si no tienes celo por la emancipación de otros hombres, tú mismo eres un esclavo. Si eres libre, odias todo tipo de cadenas, todo tipo de pecado y nunca volverás a ponerte grilletes voluntariamente. Vives cada día clamando a Aquel que te hizo libre al principio, para que te sostenga y no caigas en la trampa. Si eres libre, ¡este no es el mundo para ti! Esta es la tierra de los esclavos. Este es el mundo de la esclavitud. Si eres libre, tu corazón se ha ido al cielo, la tierra de los libres. Si eres libre hoy, ¡tu espíritu anhela el momento en que verás al gran Libertador cara a cara!

Si estás libre, esperará el momento oportuno hasta que Él lo llame. Pero cuando Él dice: "Amigo, sube acá", sin miedo subirás a las esferas superiores, ¡y la muerte y el pecado no serán un obstáculo para tu advenimiento a Su gloria! ¡Ojalá todos fuéramos libres! Pero si no lo somos, lo mejor que me gustaría hacer es que aquellos de nosotros que no somos libres nos inquietemos bajo los grilletes, porque cuando se sientan los grilletes, ¡se romperán! Cuando el hierro entre en el alma, se romperá. ¡Cuando anheles la libertad, la tendrás! Cuando la busques como un tesoro escondido y la busques como un ciervo por el arroyo de agua, ¡Dios no te la negará! "Busca y encontrarás. Toca y se abrirá. Pide y se te dará".

Dios te guía a buscar, llamar y pedir ahora, por el amor de Dios. Amén.

Nota:

Adoni bezec⁽¹⁾: Rey cananeo vencido por Josué. Le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies, tal como él había hecho a unos setenta reyes. Murió en Jerusalén (Jueces 1:3-7).